

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 16 de Diciembre de 1894.

Núm. 243.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¿Qué diré yo en el Palique
que el lector no sepa yá?
¿sobre qué discurriría
que ofreciera novedad?
Sobre nada, pues que nada
dá motivos para hablar.

En esta ciudad pacífica,
en la sexta capital,
los *reporters* se ven negros
cuando tratan de llenar,
cumpliendo con su misión,
dos cuartillas nada más.

¿De teatros? vana quimera,
de los teatros no hay que hablar,
¿pues qué puedo decir de ellos
que ustedes no sepan yá?

¿Y del frío? hombre, no,
al frío no hay que nombrar,
porque hasta la fecha el frío
no se vá portando mal.

Voy hablaros de las tortas,
pues se acerca Navidad;
una torta de piñones,
qué rica, qué rica está!

En esta época del año
pierdo la tranquilidad,
y no puedo *comprimirme...*
pues gasto mi *capital*
en tortas y mantecados
en el restaurant de Amat.

Para antes de Noche-buena
lo que sigue he de comprar:
Dos libras de tortas bastas,
seis onzas de mazapán,
dos cajitas de turrón
y un cuarto de *pava real*,
es decir, de la Arboleja,
pues la pava... de verdad
no me gusta, pues su carne,
es bastante *insustancial*.

De manera, que me gasto...
¡Jesús, que barbaridad!
diez y seis reales cabales...
nada, nada... hay que quitar
por lo menos, por lo menos
el turrón y el mazapán.
Con la *pava* y con las tortas
muy bien que podré pasar.

* * *

Fijense, caros lectores
en «Mi opinión», un artículo,
en el que el Sr. de Ródenas,
rebate el anterior mio,
con política, se entiende,
porque Manolo es muy fino,
y defiende á las mujeres

con audacia y sin *pelillos*,
dejándome el tal Manuel
lo mismo que un *Basilisco*.

* * *

Ya saben ustedes
que D. Juan Lacierva,
se casó, con María Codorniu,
mujer hechicera.

Feliz matrimonio,
feliz, si señor,
como él no se encuentran, de fijo,
en el mundo, dos.

Yo le felicito
al señor Lacierva,
y á su esposa y á él les deseo
de miel luna eterna.

* * *

Afirma un doctor,
con son lastimero,
que el pan, de microbios
está todo lleno;
porque al enfriarse
el pan, es un hecho,
resucitan todos
los bichillos esos.

Estando caliente,
señores, no hay miedo!
pues esos *bacillus*
se matan al fuego;
más si el pan se enfria
resucitan presto
todos los microbios
que se habían muerto.

Esto es increíble,
esto es estupendo,
más lo afirma Troizki,
un doctor de mérito;
no hay más que callar,
no hay más que creerlo,
más yó, francamente,
no me chupo el dedo.

Ora, se ven vivos,
ora, se ven muertos,
pero resucitan
por... *enfriamiento*.
¡Qué suerte que tienen
los bichillos esos!...
¡Quién fuera microbio
para ser eterno!

* * *

—¿Has visitado los báiles
de la Merced y del Circo?

—No.

—¿Y los del Ateneo?

—Tampoco, mi buen amigo.

—El báile de la Merced,
ó la Modista, es lo mismo,
se vé de hombres y mujeres
sumamente concurrido.

En él, he visto muchachas
de P. y P., que dán un mico
lo mismo al joven que al viejo,
lo mismo al pobre que al rico.
—¿Y los que dá el Ateneo?
—Ese es un báile magnífico,
y en él se dán, lo aseguro,
ora *monos*, ora *micos*.
—¿Y los que dá Salvador?
—No están mal, pues en el Circo
se baila con libertad,
aunque esté mal el decirlo.
Lo que es báiles no nos faltan:
hay los jueves, los domingos,
los sábados...

—¡Caracoles!

Pues ni el báile de San Vito.

* * *

Aviso importante.
Quien tenga dinero
y me quiera mandar unos cuartos
que avise al momento.

Ramón Blanco.



MI OPINION

Ante todo haré constar conscientemente
que al contestar á lo que me dice mi amigo
Ramón Blanco, en su Palique último, no
está en mi ánimo zaherir, ni molestar á los
que creyendo es una verdad incusa, defien-
den con entereza de ánimo indeleble, que la
mujer es egoísta, usurera de sí misma, que
sacrifica su amor por la vanidad y por el
lujo, dando con facilidad, harto visible, su
amor, á cambio de unas joyas y ricos trajes
de terciopelo.

Al embadurnar estas cuartillas no me ins-
pira sentimiento alguno que pueda desmen-
brar la acreditada autoridad del gran filósofo
Mr. Lavó, que llama loco al que compara-
se á la mujer con el hombre.

¡Guárdeme Dios de semejante cosa!

Yo, al hacerme eco en asunto tan difícil
de definir, solo emito mi pobre opinión, á
cambio de tan inexorable manera de asegu-
rar, que el hombre ama con más verdad que
la mujer.

Comenzaré mi tesis controversiva:

Si la mujer crece y se desarrolla entre el
hermoso céfiro de una correcta educación,
donde solo se alberga la moralidad mas ab-
soluta, donde solo vea una honradez ejem-
plarísima, donde solo observe emanaciones
del sentimiento bello. Si se la deja respirar
ese ambiente tan puro como vivificador, mar-
cado á grandes rasgos por mi torpe pluma,
vereis fructificarse la virtualidad emblemá-
ticamente, en todos sus actos, en todas sus
acciones.

Si el sino le deparase un hombre fiel,
honrado y cariñoso, convertiría su hogar en
un edén, y la felicidad mas completa rodea-
ría á los amantes, que vivirían congregados
para los sagrados fines porque fueron por la
naturaleza creados.

Ocurre generalmente, que aun el hombre
de inmejorable educación que se propone
tener novia, escudado por su omnimoda eman-
cipación, se acerca resueltamente á la mujer
mas virtuosa, y descaradamente le jura mul-
titud de veces que la ama con toda su alma,
que no la olvidará jamás, que será siempre
su esclavo, y en fin, le jura todo cuanto hay
que jurar, hasta seducirla, y una vez sedu-
cida la engaña hasta la saciedad, quizá para
obtener de ella algun punible favor ó bene-
ficio, y cuando ya ha saciado en parte ó en
su totalidad, su apetito, se retira por la tan-
gente como si en nada hubiese faltado á los
deberes mas elementales de la dignidad
ofendida.

¿Qué extraño es entonces que la mujer
que confiaba en los mentidos juramentos del
hombre, se exaspere y se arroje desespera-
damente á una sociedad dechada de corrup-
telas, donde solo se respira una atmósfera
viciada, donde solo se presencian episodios
punibles y escenas denigrantes, qué extraño
es, repito, que esa mujer tan virtuosa, se
desvirtue por culpa del hombre, y delezna-
blemente se vaya viciando, hasta que su fi-
gura apocalíptica, henchida de vanidades é
innaturales coquetuerías, legue su carifeo al
mejor postor?

Yo no intento negar que esta clase de mu-
jeres (aunque en exiguo número) existen, es
un hecho, si, pero lo que si creo es que, de la
existencia de ellas, no es el hombre quien
menos culpa tiene.

Mil ejemplos de este cariz se registran
por minuto en la vida social, y aun quieren
no solo justificarse, si no acreditar que el
hombre ama con más verdad que la mujer.

¡Insensatos!

Manuel Fernández Ródenas



Perlas y lágrimas

Llorar sobre la tumba de tu madre
te ví de angustia y de pesares llona;
¡las lágrimas ardientes de tus ojos
me parecieron perlas!



Alegre sonreír te ví en un baile;
tu hermosura y tu traje deslumbraban;
¡recuerde que las perlas que lucías
se me antojaron lágrimas!

J. Tolosa Hernández

